

Jornadas sobre investigación e industria

La necesidad de poner en marcha programas nacionales de desarrollo tecnológico ha sido puesta reiteradamente de relieve en las "Jornadas sobre Investigación Científica e Industria" que se desarrollaron en Madrid los días 22 y 23 de Abril.

En estas jornadas, que organizó Fundesco con la colaboración de la Dirección General de Política Científica y el patrocinio de la Dirección General de Innovación Tecnológica, han participado cerca de trescientos representantes de la comunidad científico-técnica española, junto con altos responsables de la Administración. Quince ponentes extranjeros y veinte españoles, pertenecientes a conocidas instituciones, abordaron con criterios pragmáticos la configuración de los sistemas Ciencia-Tecnología-Industria, profundizando en los problemas concretos que plantea la relación entre la investigación científica y el mundo industrial.

Uno de los aspectos más destacados a lo largo de los cinco "paneles" desarrollados, fue la necesidad de crear mecanismos de colaboración entre la investigación científica y el sector productivo, con la creación de programas cooperativos entre la Administración y la Industria. Asimismo, se subrayó la conveniencia de promover nuevas instituciones para reforzar la eficacia de las relaciones científico-industriales.

En este sentido, los representantes de la Administración hicieron hincapié en las importantes expectativas que abre la recién aprobada Ley de la Ciencia.

En los debates se ha puesto también de relieve el desequilibrio existente entre el sector público y la empresa privada en cuanto a la dedicación de recursos económicos y humanos a la investigación. Según se indicó, de los veinte mil investigadores que existen en España, en la actualidad sólo tres mil pertenecen al ámbito de la empresa, y del total de inversiones en I+D, el 75 por ciento sale del sector público.

Este "encuentro del mundo científico" estaba enmarcado dentro del programa sobre Calidad y Tecnología Industrial que patrocina la Dirección General de Inno-



Joan Majó y Luis Solana en la jornada de clausura.

ción Tecnológica. Inauguró las sesiones el Secretario de Estado de Universidades e Investigación, Juan Manuel Rojo y las clausuró el Ministro de Industria y Energía, Joan Majó.

Juan Manuel Rojo, secretario de Estado de Universidades e Investigación, destacó en la inauguración de las jornadas la conveniencia de un modelo mixto, similar a Japón, de desarrollo tecnológico, combinando el desarrollo propio con la incorporación de aportaciones exteriores. España, destacó, ha seguido hasta ahora lo que podría llamarse "modelo espontáneo" al que debe llegar el cambio en base a la actual Ley de la Ciencia. En este marco, la

Administración espera de las empresas que tomen conciencia de la necesidad de llevar a cabo investigación aplicada y, recíprocamente, las empresas pueden esperar de la Administración formación adecuada para los titulados, asesoramiento y ayudas a la financiación.

Emilio Muñoz, Director General de Política Científica habló sobre "La Ley de la Ciencia y su previsible repercusión en el entorno investigador español". Destacó la importancia de llevar a cabo una política científica, fundamental en momentos de cambio social como los que está viviendo nuestro país y, en general, la sociedad europea. La Ley de la Ciencia, añadió, pre-

En detalle

tende dotar a España de los mecanismos adecuados para este tipo de política, organizada por Planes Nacionales de Investigación formados por Programas orientados a objetivos, según el modelo existente en la Comunidad Económica Europea.

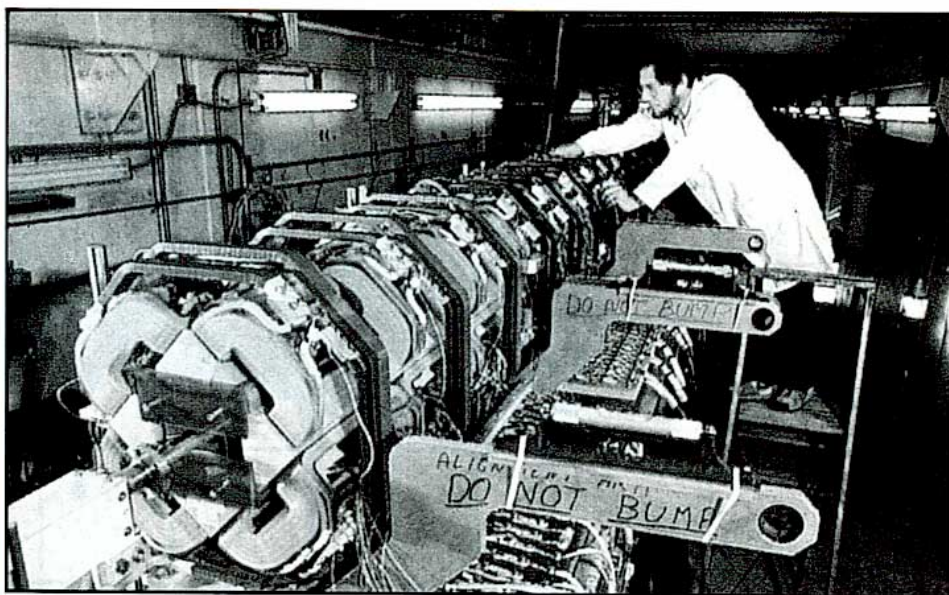
Vicente Ortega, Vicerrector de Investigación de la Universidad Politécnica de Madrid, informó del estudio que se está realizando sobre las necesidades de formación en España en Tecnologías de la Información. Como datos básicos, recordó que en España se dispone de unos 50 investigadores por cada 100.000 habitantes y que la investigación se financia en sus tres cuartas partes por la Administración, cifras bastante alejadas de lo que es habitual en países de nuestro entorno. Hay que señalar, en estos últimos años, el esfuerzo para mejorar esta situación, que, sin embargo, tropieza con las deficiencias del sistema formativo. En esta dirección, el Consejo de Universidades ha señalado como directrices principales el incremento de las carreras de ciclo corto, una mayor flexibilidad del sistema cíclico de enseñanza y la creación, con un criterio selectivo, de nuevos centros.

José Antonio Martín Pereda, catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, destacó el esquema del Plan Nacional de Investigación en la nueva Ley de la Ciencia. Este plan constará de un programa de formación de personal investigador, un programa de promoción general de conocimiento y de una serie de programas nacionales, sectoriales y otros concertados con las comunidades autónomas. La financiación de estos programas correrá a cargo tanto de presupuestos departamentales como de un fondo nacional y de fondos propios de las comunidades autónomas.

La última mesa redonda celebrada en las jornadas, trató el tema "Incidencia de los Programas Comunitarios de I+D y del Proyecto Eureka en la investigación y la industria".

Juan Riera, catedrático de la U.P.M., intervino para dar cuenta de la experiencia de un grupo investigador universitario en el programa ESPRIT.

En su opinión, dijo, el programa ESPRIT no va a resolver este y otros problemas, pero sí puede ser una ayuda importante, al menos en lo que supone de establecimiento de relaciones, imprescindibles en estos temas, con grupos similares y empresas del resto de Europa. Sin embargo, de aquí surgen también otros problemas, como por ejemplo una posible pérdida de contacto con empresas españolas, colaboradoras habituales que pueden quedar atrás por su mayor dificultad de participar en competencia con las empresas extranjeras, e incluso un posible agravamiento del problema de personal antes indicado ante la posibilidad de encontrar puestos de trabajo más atractivos en otros países europeos. ■



Empresas europeas en la SDI

Las empresas europeas de electrónica están analizando cuidadosamente la respuesta de los medios políticos y económicos de los EE.UU. a la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) del Presidente Reagan, también conocida como "Guerra de las Galaxias".

Hans-Dietrich Genscher, ministro de Asuntos Exteriores germano-Occidental, afirmó hace un año: "Ningún país europeo por sí solo puede mantener una carrera tecnológica con EE.UU. y Japón. Sólo una Europa unida puede hacerlo". Consecuentemente, aquellos países que apoyan a la SDI, e incluso los que no lo hacen, quieren ocupar un lugar en investigación y desarrollo. Algunos, como miembros de la OTAN y, en ocasiones, participantes involuntarios en la carrera de armamentos, se beneficiarán financieramente de los planes de inversión masivos de la SDI.

El año pasado, Gran Bretaña se convirtió en el primer aliado de EE.UU. en tomar parte en la SDI. Aunque no se habló de datos concretos en la participación británica en los 20.000 millones de dólares del programa, el Departamento de Defensa USA prometió que se garantizarían las mejores contrapartidas de los contratos a las empresas británicas que participen.

Las empresas de electrónica y defensa del Reino Unido con oficinas o representaciones en los Estados Unidos están en espera de acceder a una parte de los fondos de I+D en campos tales como láser, rayos X o "cañones" electromagnéticos. Por otro lado, el ministro británico de Defensa ha abierto una oficina para la coordinación de las actividades de las compañías británicas en busca de contratos.

Ferranti Electronics Ltd. espera ser la primera en beneficiarse. Ha propuesto un

programa de investigación conjunto con la Universidad Heniot-Watt de Edimburgo, Escocia, para trabajar con un grupo norteamericano en el estudio del estado del arte en computadores ópticos. Los 285.000 dólares del contrato han sido ya concedidos por el Pentágono.

Francia y la RFA, aunque no han asumido de manera directa la SDI, reconocen, sin embargo, que no pueden permitirse el lujo de quedarse fuera del programa, al menos, en su etapa de investigación. Matra S.A., compañía francesa del sector de electrónica de defensa controlada por el gobierno, está discutiendo su posible participación en quince áreas de la SDI, así como Thomson-Brandt S.A., de propiedad estatal, que también está estudiando de forma más discreta su posible implicación.

Por parte alemana, el ministro de economía de la RFA visitó los EE.UU. a primeros de año para iniciar conversaciones en torno a una serie de proyectos conjuntos incluidos en áreas de la SDI, pero no limitados a ella. Anteriormente, expertos alemanes habían visitado laboratorios norteamericanos y fueron alentados por el gran acceso que tuvieron a las facilidades de investigación U.S.A.

Pero, mientras las empresas vuelven su atención hacia la Guerra de las Galaxias, el programa cooperativo EUREKA, una respuesta francesa a la SDI, encuentra ciertos problemas. El principal inconveniente, según los responsables de las empresas, es que EUREKA no tiene objetivos concretos. Distinto a otros esfuerzos cooperativos, como el Programa Estratégico Europeo para Investigación en Tecnologías de la Información (ESPRIT), las iniciativas han correspondido en el EUREKA más a los gobiernos que a las empresas. ■